

Las administradoras del grupo: Ana Labbé y Natalia Bravo. Ambas viven en Providencia.



talla S, marca Foster, color azul marino, casi sin uso. Cambio por 1 detergente Ariel en polvo de 5 kilos, ropa blanca y color + 1 suavizante marca Soft de 1.2 litros. Retiro P. Riesco con Las Tranqueiras". Horas más tarde, una usuaria me escribió por un chat interno. A pesar de que está en el aviso, me preguntó: "¿En qué sector estás ubicado?". Le comento los puntos de referencia, pero no recibo respuesta. El trueque no se concretó.

Carolina Vásquez, de 50 años, se unió a "Cambio o regalo: sector oriente", a los pocos días de su creación. Antes ya formaba parte de otros tres chat más de trueques. Trabaja relacionadora pública freelance y vive en Las Condes, junto a su hija. Ella suele ofrecer su ropa de otras temporadas y en buen estado, a cambio de mercadería.

—Lo veo como una economía circular. Hay productos que han subido mucho de precio, entonces, pido mercadería o artículos que sé que sumarán un buen valor en la compra del supermercado. Hace poco cambié un chaleco por un espumante. Me sirve para llevarlo cuando me junte con mis amigas y así me ahorro unos 5 o 10 mil pesos —relata.

Carolina Vásquez asegura que suele concretar la mayoría de los avisos que publica en el grupo. A su juicio, la marca de la prenda ofrecida juega un papel fundamental.

—Yo uso todo tipo de ropa, pero cuando es algo de buena marca, enganchan más. He trocado blusas de la tienda iO, pantalones Mossimo o Americanino, y les va súper bien, mucha gente me habla por interno. Creo que se relaciona un poco con nuestra idiosincrasia, donde el chileno es medio aspiracional.

Vuelvo a intentar mi segundo trueque. Ahora publiqué: "Parka Columbia, negra, talla M, poco uso. Cambio por detergente líquido en cápsula Ariel (57 pods)". En precio, el intercambio es de unos 80 mil versus 20 mil pesos. A diferencia de la primera vez, ahora me escribieron por interno cuatro usuarios del chat. Pero todos ofrecieron una marca y tipo de detergente distinto al que pedí. Nuevamente no logré concretar mi cambio.

Minutos después de mi aviso, otro usuario también ofertó un producto. "Billetera Louis Vuitton, poco uso. Cambio por detergente Ariel de 3 lt. Sector Las Condes". También adjuntó fotografías del interior y exterior del artículo. Al leer el aviso, dudo de la originalidad del producto, pero tampoco soy un gran conocedor de marcas de lujo. Le pregunto a una amiga y usuaria de estas carteras. Su respuesta fue: "Eso es una Lucho Vuitton".

A pesar de que el grupo de WhatsApp está enfocado en el sector oriente —donde lideran avisos de Providencia, Las Condes y Vitacura—, también pueden ofertar personas de otras comunas. Ligia Fritz, viuda de 56 años, es una de ellas. Trabaja como asesora financiera de seguros y vive en Peñalolén junto a su hijo, de 25, y nieta de 8 años.

En el último tiempo, en el chat ofrecí la ropa antigua de su trabajo por artículos de repostería, uno de sus pasatiempos favoritos en la cocina. ¿El motivo de su trueque? El alza de precios en algunos productos. Además, asegura que en su área laboral han disminuido las ventas, por lo tanto, también sus comisiones y sueldo.

—He estado un poco más apretada de plata. Ahora todo está más caro, uno compra lo básico para el almuerzo y las cosas cotidianas, pero dejas de lado otras, como la leche condensada. Esto ayuda a mantener el stock, para tener productos sin tener que gastar de tu plata para compras del mes, porque (el dinero) ya no alcanza para lo mismo de antes —comenta Ligia Fritz.

—La mercadería es lo que más se necesita y está carísima. Los chilenos somos acumuladores, tenemos muchos artículos en desuso y en buen estado, entonces te das cuenta que estás rodeado de cosas y lo que en realidad necesitas, es un paquete de fideos. Todos tenemos que parar la olla, todos los días —agrega Natalia Bravo, una de las administradoras del chat.

—¿Han recibido algún comentario negativo o prejuicioso por ser del sector oriente y estar haciendo trueques por mercadería? —No, para nada. Intentamos siempre mantener un buen ambiente en el chat. Además, trocar es algo transversal, da lo mismo donde tú vivas. Todos somos iguales, todos tenemos necesidades. En el grupo, la gente se abre y no siente vergüenza a cambiar por lo que necesitan —cuenta Ana Labbé.

Desde su experiencia como usuarias, Carola Vásquez y Ligia Fritz tampoco han recibido comentarios negativos por realizar trueques. Sin embargo, confiesan que sí ha llamado la atención de sus hijos, quienes miran la actividad como algo más llamativo o con recelo.

—Mi hija me dice "ya andas de nuevo intercambiando en ese grupo, córtala". Le muestro el aceite que me llegó, que vale como unos 7 mil pesos, pero ahora no voy a gastar en eso a fin de mes. Ella me mira, así como con cara de que estoy loca. Cree que estoy jugando, aunque igual me divierto un poco, en especial cuando me llega un espumante por una blusa —dice, entre risas, Carola Vásquez.

—A mi hijo le parece gracioso. Me dice "mamá regala esa cuestión", pero le digo que si puedo obtener un kilo de arroz por una prenda, es una compra menos a fin de mes. Después me responde: "ay mamá, que eres cagada". Creo que aún le cuesta entender y asumir todo lo que significa llevar un hogar. Soy viuda desde hace unos años, me quedé sola a cargo de mis hijos, eso te obliga a que les saque partido a todo —comenta Ligia Fritz.

A las dos semanas de unirme al grupo de WhatsApp, la cantidad de usuarios se duplicó. Ahora bordea las 400 personas y aún sigue ese ambiente de cordialidad en la comunidad virtual. Para mantenerlo, ahora sus administradoras están a cargo de compartir el link de invitación.

Después de la creación del chat, las cinco mujeres pasaron de ser desconocidas a conformar un grupo de amigas. Incluso, todos los meses se reúnen en la casa de alguna. "De la mala experiencia del antiguo chat, nació un lindo grupo, un aquelarre", dice Ana Labbé. Natalia Bravo agrega: "Nos tomamos una cosita, armamos un picoteo y conversamos de la vida, pero nada de trueques (ríe)".

Al otro día de mi segunda publicación, me vuelve a escribir uno de los interesados, ahora entregándome el producto exacto que pedí. Nos reunimos en la conserjería de mi edificio. Es un hombre que bordea los 40 años. Vive en Providencia. Mientras mira la chaqueta, me comenta que es para su hijo. Me entrega mi detergente y nos damos la mano, como símbolo de un trato cerrado. Más tarde me envía otro WhatsApp: "Está súper buena la chaqueta. Si tienes otra, de la misma marca, me avisas, por fa".

EL CHAT DEL TRUEQUE

Zapatos, carteras y chaquetas, muchos de marca, se intercambian por cajas de cereales, leche o detergente en un chat de Whatsapp orientado al sector oriente de la capital. Un intercambio que, explican sus administradoras, respondería al alza de precios en ciertos bienes de consumo. "Te das cuenta que estás rodeado de cosas y lo que en realidad necesitas es un paquete de fideos", dice una de ellas. **POR MATÍAS SÁNCHEZ JIMÉNEZ ILUSTRACIÓN FRANCISCO JAVIER OLEA**

Me uní al grupo de WhatsApp cerca de las siete de la tarde. Lo hice a través de un link que me envió otra usuaria. El chat se llama "Cambio o regalo: sector oriente" y lo integran cerca de 200 personas. Mientras leo la descripción del grupo, entra el primer mensaje en la conversación: "Botas de agua forradas. Ficus número 23".

El texto va acompañado de una fotografía del producto. Son unas botas rojas de niño y en buen estado, casi sin uso. Incluso, aún mantiene los dibujos originales del diseño. En la página de la tienda, el mismo par cuesta unos \$25 mil pesos. La mujer no estipuló un precio. Si lo que pedía por ellas: "Cambio por 30 huevos y leche en polvo entera. Estoy abierta a ofertas. Retiro sector Parque Intercomunal La Reina". En el supermercado, ambos artículos bordean los \$14 mil pesos.

Vuelvo a leer la información y reglas del chat. "Llegaste al grupo correcto si quieres trocar o regalar en buena onda", comienza el texto de la descripción. "Todos bienvenidos a ser parte de este grupo. Si tienes cosas que ya no usas o nunca las usaste y quieres hacer espacio en tu hogar... regálalo o cámbialo por lo que tú quieras".

Después del mensaje de las botas de niño, aparece otra usuaria ofreciendo sus productos: "Zapatos Gacel, talla 38. Están impecables. Los mismos están en Falabella. Cambio por detergente Ariel líquido recarga de 2.7 litros o por pañales de adulto talla M. Retiro Las Condes. Consultas x interno".

Adjunta las imágenes correspondientes y rápidamente vuelve a ofertar. Ahora es un teclado para gamers. Lo cambia por un abridor de piso marca Excell. Luego siguen más y más propuestas de otros usuarios:

"Limpiador facial Oriflame, para todo tipo de piel con vitamina E. Lo cambio por un paquete de servilletas Elite de 200 unidades. Retiro Providencia", "Chaqueta cotelé negra, talla M, marca University Club. Cambio por espumante brut. Retiro en Vespucio con Isabel La Católica", "Colgante para bebé. Cambio por un cereal Fitness, Trix o Natur de 300gr. Retiro Rotonda Atenas, Las Condes".

A pesar de que el trueque es una actividad que comenzó con antiguas civilizaciones, en el grupo de WhatsApp "Cambio o regalo: sector oriente", el intercambio de bienes no está extinto. Al contrario, en un par de horas fueron decenas las personas que ofertaron alguna prenda o producto de sus casas. Y, a pesar de que no es requisito, casi todos solicitaron mercadería o artículos de aseo.

Entre los mensajes enviados, también se sumó el afiche de una persona que ofrecía sus servicios de gáster, pero sin pedir nada a cambio. Tres minutos después de su aviso, una de las administradoras le respondió:

"Hola. Lamentablemente tendremos que eliminar tu publicación. En este grupo no se acepta nada que no sea trueque o regalo. Tampoco se acepta publicidad de servicios. Si quieres, vuelve a publicar tus servicios especificando por qué los cambias, ya? Gracias y lindo día!!!".

Por mi experiencia en otros grupos masivos de WhatsApp de venta o intercambio, ese tipo de respuesta de un administrador, es poco común. Ellos suelen ser unos personajes invisibles o autoritarios. Pero en este grupo, no.

La interacción entre los usuarios también es distinta a otros grupos. Hasta el momento, nadie se ha insultado o reclamado por el intercambio de algún producto. Tampoco se han reenviado noticias falsas. Acá ni siquiera usan stickers.

Minutos más tarde, el autor de los servicios de gáster respondió el mensaje a la administradora. Pensé que sería el momento del conflicto. Sin embargo, él solo escribió: "Ok. Gracias". Después su aviso desapareció. Antes de eliminar su publicación, el mismo usuario envió un último mensaje con un emoticon riendo: "Lo cambio por papel moneda que imprime el Estado".

Las reglas del grupo son simples. No se venden ni se sugieren ventas de otros. Tampoco está permitido subir fotografías de inter-

cambios por dinero o con precios de referencia. Si se pueden ofrecer servicios, pero pidiendo algún producto por él. Es decir, todo se hace por trueque.

En el reglamento también está destacado: "La mayor exigencia es el respeto y buena onda". Ese requisito lo establecieron sus cinco administradoras, las mismas que están detrás de su creación. Sin embargo, la historia de "Cambio o regalo: sector oriente" nació tras una experiencia que tuvieron en otro WhatsApp.

En diciembre del año pasado, Ana Labbé, de 51 años, se unió por primera vez a un grupo de intercambios, también del sector oriente. Confiesa que, en un principio, tenía un concepto distinto del trueque. "Pensaba que era cambiar una bandeja por un tazón o algo similar". Pero después de sumarse al chat, notó que los otros usuarios solían pedir productos más específicos.

—Me llamó la atención que se podía cambiar por mercadería, por cosas que uno necesita. Podías trocar por las necesidades de cada uno —agrega Labbé.

Con el pasar de los días, Ana relata que sintió un ambiente negativo en el grupo, especialmente por el trato de la administradora hacia sus integrantes. Asegura que la dueña del chat se encargaba de valorizar los trueques y, diariamente, solía eliminar entre 50 y 100 personas, a las que después volvía a agregar.

En una ocasión, Ana Labbé enfrentó a la administradora del grupo por el trato hostil hacia una usuaria de la tercera edad. Por interno, otras integrantes del chat le escribieron dándole su apoyo o recomendándole que no se involucrara, para así evitar ser sacada. Natalia Bravo, de 37 años, fue una de ellas.

—La administradora era la dictadora del grupo. También se formaban muchas discusiones entre los usuarios y se perdía el foco de los mensajes, que era trocar —dice Bravo.

Finalmente, en marzo de este año, Ana Labbé y Natalia Bravo fueron eliminadas por la administradora y decidieron formar su propio grupo de trueques. Además incluyeron a otras tres usuarias que también habían sido sacadas del antiguo chat. En el pasado, entre ellas habían hecho algún intercambio, pero ninguna se conocía más allá de las conversaciones virtuales.

El martes 16 de abril, el grupo de mujeres creó "Cambio o regalo: sector oriente" en WhatsApp y establecieron el "respeto y buena onda" como prioridad para los usuarios. También, por un tema de seguridad, se estipuló un horario de trueques: a las 22:30hrs se deshabilitan todos los envíos de mensajes y se vuelven a activar a la mañana siguiente. Además, todos los intercambios deben ser conversados en chats internos.

—A las 12 de la noche, alguien puede estar vendiendo medicamentos o marihuana y, a esa hora, ninguna de nosotras va a poder estar pendiente a lo que se publica. Todas tenemos que trabajar al otro día —explica Natalia Bravo.

Cada una de las creadoras destina gran parte de su jornada a su trabajo u otra actividad, sin embargo, entre todas se dividen la administración y vigilancia de los avisos publicados. Labor que cumplen a cambio de ningún tipo de beneficio o remuneración. Si ofertan productos, como cualquier otro participante del chat.

Ana Labbé es productora de eventos y corredora de propiedades. Vive junto a su hijo de 22 años, en la comuna de Providencia. En el chat, suele ofrecer artículos de su casa, como un set de tazones y tetera de loza, por dos cajas de cereales marca Cola Cao.

—También he cambiado por toallas novas y aceites de oliva. Tengo tantas cosas, y en buen estado, guardadas hace mucho tiempo, así que preferí intercambiarlas por mercadería, algo que me sirve para alivianar la compra del mes. Mi hijo es grandote, entonces consume hartos cereal, me dura como una semana. Al final, con los trueques, él es el más feliz —dice entre risas.

Natalia Bravo, por su parte, vive en Providencia, junto a su perro, y es dueña de una empresa de merchandising y trabaja en un estudio de abogados registrando marcas. Ella ofrece su ropa, zapatos y carteras. A cambio suele pedir cigarras.

—Acá nadie te va a juzgar por lo que tú quieres trocar. Yo pido cigarras porque están carísimas. La idea tampoco es hacer negocio. Muchas veces, no es equilibrado el intercambio, pero tiene un sentido de ayudar a otros.

No es la única en pedir cigarras. Otros usuarios también trocan por sus cajetillas de marcas favoritas o botellas de pisco. Tres días después de unirme al grupo de WhatsApp, decidí intentar mi primer trueque. Es una chaqueta que costó \$60 mil pesos. "Abrigo